

Referencias Electrónicas

CASANUEVA DE DIEGO, R (s/f). “La doctrina Monroe: su significado y aplicación durante el siglo XIX”, en Diálogo Iberoamericano. Recuperado el 31 de octubre de 2012, de:

http://www.uia.mx/departamentos/dpt_estudinterna/dialogo/anticuario/doctrina%20monroe.html

GIROLA, L (2008). Actualidad de Durkheim para la sociología latinoamericana. Recuperado el 07 de setiembre de 2012, de:

http://www.difusioncultural.uam.mx/casadel tiempo/08_iv_jun_2008/casa_del_tiempo_eIV_num08_67_74.pdf

HOLMES, B (2001). “Herbert Spencer”, en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada. Vol. XXIV, pp. 543–565. Recuperado el 07 de setiembre de 2012, de:

http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/archive/publications/ThinkersPdf/spencers.pdf

Recibido: Agosto 2012
Aceptado: Diciembre 2012

LA MODERNIDAD CONSTRUIDA Y LA TEMPORALIDAD EN COSME BUENO Y JUAN BENITO DÍAZ DE GAMARRA

Verónica Sánchez Montenegro

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

khhadiz@yahoo.es

RESUMEN

El presente trabajo trata acerca de la peculiar construcción de la modernidad que se dio en La América española, así notaremos que esa peculiaridad responde también a la construcción de la ciencia y en ese sentido responde a la presencia de los novatores y el eclecticismo en el siglo XVIII. Ambos movimientos tuvieron la peculiaridad de intentar una simbiosis entre la tradición, los conocimientos clásicos y la ciencia ilustrada o moderna. Esto además nos puede llevar al debate sobre la modernidad y temporalidad en el ámbito categorial y filosófico. En particular pretendemos un primer análisis comparativo entre Cosme Bueno y Juan Benito Días de Gamarra.

Palabras clave

Modernidad, temporalidad, novatores, eclecticismo, ciencia.

ABSTRACT

This paper discusses the peculiar construction of modernity that occurred in Spanish America, and we note that this peculiarity is also in the construction of science and this responds to the presence of novatores and eclecticism in the eighteenth century. Both movements had the peculiarity of trying to fuse the tradition, classic knowledge and science illustrated or modern. This would carry to debate about modernity and temporality in categorial and philosophical level. In particular we intend a first comparative analysis between CosmeBueno and Juan Benito DíazGamarra.

KEYWORDS

Modernity, Temporality, novatores, eclecticism, science.

El presente trabajo pretende reflexionar acerca de la modernidad vinculada con la noción del tiempo concebido como una categoría social lo que da lugar entonces a la reflexión sobre la temporalidad. En ese sentido se abordará el tema de los orígenes de la ciencia moderna en el siglo XVIII en el Nuevo Mundo, particularmente en la Nueva España y el Virreinato del Perú por ser las principales colonias de España, así como pensadores representativos de ambos territorios en el siglo mencionado: Juan Benito Díaz De Gamarra y Cosme Bueno respectivamente.

No es de extrañar que en la actualidad la modernidad sea vista como la meta que debe alcanzar cualquier sociedad, pues ésta es sinónimo de progreso al ir de la mano con la ciencia. Esto da lugar a que inevitablemente se caiga en jerarquizaciones en las que los pueblos originarios sean menospreciados al ser vistos como algo que se debe superar:

A pesar del debate intelectual sobre la “crisis de la modernidad” y sobre el agotamiento del meta-relato del progreso, la modernidad continúa siendo un *ethos* que organiza el mundo de manera disyuntiva: los prefijos pre y post que acompañan a la modernidad así lo atestiguan. Desde esta perspectiva, “si existe lo primitivo o lo antiguo, es para ser superado y asumido por la modernidad triunfante.”¹

Sin embargo no resulta ociosa la pregunta ¿qué es la modernidad? ¿Qué es la ciencia? Como sugiere Valencia. Si pensamos a la modernidad como una construcción, no debemos partir de cero sino pensar en nuestro pasado² Así entonces cabría preguntarnos sobre cómo se construyó la modernidad en nuestra realidad latinoamericana. Eso nos lleva a revisar el siglo XVIII en el Nuevo Mundo para saber si efectivamente nos subimos a ese tren moderno que va tan veloz y que deja a muchos sin subir sin importarle, además, aunque no es el objetivo del presente trabajo, cabría preguntarnos por qué querer alcanzar la modernidad cuando ya se habla de la posmodernidad. Es decir, la propia modernidad es asumida por muchos como un proyecto fracasado.³

En esa línea resulta importante resaltar en primer lugar el papel que desempeñaron los novatores, luego revisaremos el eclecticismo y sus consecuencias para después analizarlos ca-

sos particulares de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos así como Cosme Bueno y Alegre⁴. Notaremos que estos significativos pensadores como lo señala la historiografía, a pesar de ser contemporáneos con los modernos no necesariamente lo son, pues veremos que afrontan problemas concernientes a lo sacro que la modernidad ya no afrontaría y tienen una particular actitud frente a la naturaleza en donde aún hay lugar al misterio y al límite a la razón, abanderada del proyecto moderno. Así se comparte entonces la idea de que la palabra contemporáneo es sumamente ambigua pues abre la posibilidad de una discusión histórica, cultural y filosófica en donde cabe la posibilidad de que en ocasiones la sociedad solo se mira a sí misma y no es capaz de notar las singularidades de otras. Quizá al momento de abordar la modernidad no se tiene en cuenta esas singularidades por considerarlas desvirtuadas y alejadas totalmente del canon ideal, es entonces que no se tendría en cuenta a nuestra modernidad⁵

UN FUNDAMENTAL ANTECEDENTE: LOS NOVATORES Y SU INCURSIÓN EN LA CIENCIA MODERNA ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

De acuerdo a lo que pretendemos estudiar, resulta necesario que en la presentación de los avatares históricos del discurso científico de la metrópoli hispana no se pueda dejar de mencionar a los novatores, nombre con el que se conoció a un grupo de intelectuales españoles interesados en discutir y examinar la importancia conceptual, política y cultural de los principales aportes científicos realizados en la Europa entre los siglos XVII y XVIII. Su influencia llegó a constituir un tipo de movimiento científico que, a partir de 1680 aproximadamente, introdujo críticamente diferentes teorías modernas —sin necesariamente estar de acuerdo con ellas en su totalidad— en el campo de la física, las matemáticas y la medicina.

Sin embargo, tal inserción de conocimientos no fue fácil; más bien suponía toda una crisis paradigmática con respecto a los saberes de la tradición escolástica aún vigente en las cátedras universitarias. Resultaba pues intrincado poder distanciarse del aristotelismo y de las Sagradas Escrituras para defender las tesis de Copérnico o Descartes.

1 VALENCIA, Guadalupe. *La Contemporaneidad Interrogada*. Gandarilla, José y Ramos, Ramón; Valencia, Guadalupe (coords.). Contemporaneidad (es). 2012. Pág. 43.

2 VALENCIA, Ob. Cit.

3 VALENCIA, Ibíd.

4 En adelante las referencias a los novatores y al eclecticismo serán extraídas de la siguiente tesis: SÁNCHEZ MONTENEGRO, Verónica. (2012). *Filosofía, Ciencia, Medicina Y Ontología de La Naturaleza en el Perú del Siglo XVIII. Cosme Bueno Y Su Disertación Sobre Las Mujeres Preñadas*. (Tesis inédita de magister). UNMSM, Lima, Perú.

5 VALENCIA, Ibíd.

Un caso ejemplar es el de Tomás Vicente Tosca (1651–1723), ya que resulta ser una figura emblemática de la vida científica valenciana. Y es que, a pesar de haber escrito textos básicamente de divulgación, su labor fue la de un extraordinario compilador. Por ello, a través de él, se pudo difundir las nuevas teorías científicas en el idioma castellano:

[...] era Tosca un copernicano secreto —habiéndose señalado que varios pasajes de su obra parecen mostrar que tenía simpatía por el sistema copernicano admitido como mera hipótesis— [Pero] la verdad es que en los momentos decisivos Tosca no parece dudar y expone como única verdadera la doctrina de la Iglesia. Así, [...] tras demostrar que la tierra es esférica, que todos los cuerpos graves descienden con su peso natural hacia el centro de la misma, y que la superficie de las aguas que no tienen movimiento es perfectamente esférica, defiende que “la tierra está sensiblemente en el centro del firmamento” y declara que la hipótesis de Copérnico es “absolutamente falsa”, [...] afirmando que el sistema copernicano puede considerarse como simple hipótesis y en ese caso «no hay duda que es una de las mejores que se han discurrido», pero que ello no significa ni mucho menos que este sistema exista en realidad⁶

Como notamos, es posible que el contexto histórico haya impedido que este novator desarrollara plenamente sus ideas. Pero quizás lo importante es considerar cuáles fueron las persecuciones intelectuales que dirigieron su entramado teórico, que propició su singular postura al defender tesis modernas pero buscando armonizarlas con tesis tradicionales patrocinadas por la Iglesia Católica.

Sin duda, este movimiento y su actitud peculiar aparecen como consecuencia de los nuevos vientos intelectuales y académicos de toda Europa; sin embargo, en España, quizá debido a su peculiar condición cultural y religiosa, se admitían con dificultad. Y es que es sabido que la religión cristiana tridentina ejerció un papel primordial en la constitución sociopolítica del imperio hispano de los Habsburgo. Se veía entonces a las corrientes filosóficas modernas como una posible amenaza a la pax hispana, como los movimientos de independencia harían notar poco tiempo después, especialmente en las provincias de ultramar.

6 CAPEL, Horacio. *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona: Ed. Oikos-tau.1982. Pág. 37.

Pero creo que lo que ha sido investigado de manera menos intensa es la acogida y comprensión de las tesis teórico-científicas de la época moderna en el orbe hispano. Nuestra sospecha es que el paradigma mecanicista imperante en la física matemática a que dio origen pudo ser asumido en forma pragmática, puesto que permitía realizar predicciones confiables y facilitar los manejos en su aplicación a la navegación. Ello podría explicar, en parte, la injerencia del gobierno español en la gestación y financiamiento de expediciones científicas como las encargadas a los noveles científicos Jorge Juan y Antonio Ulloa en 1735. Sin embargo, las tesis mecanicistas pudieron aun ser resistidas y discutidas en esferas como la medicina e incluso en la propia esfera teórica matemática. En ese sentido, las teorías organicistas o herméticas podían todavía ejercer influencia en los aspectos mencionados, a pesar que en el resto de Europa se habían dado las condiciones para que triunfe el mecanicismo sobre estos dos paradigmas⁷.

En los años en que adquirió mayor influencia el paradigma mecanicista, su aceptación supuso que ya no era posible explicar el mundo a partir de fuerzas ocultas, ideas propias del organicismo o hermetismo. Cualquier otra ontología que asumiera concepciones mágicas, al seguir creyendo en fuerzas místicas, sería considerada oscurantista. Ya no se podía creer que la naturaleza tenía vida, que los entes matemáticos eran sagrados, o que había una relación directa entre el hombre y el cosmos. Sin embargo, tales ideas mantenían vigencia entre los intelectuales hispanos. Su difícil interrelación fue un trabajo que de alguna manera encaró el denominado “eclecticismo”, que trataremos más adelante.

En las universidades, la astrología podía formar parte a veces de las enseñanzas que se impartían en las facultades de medicina. Doctrinas de raíz neoplatónicas habían afirmado desde el siglo XII en el occidente europeo la relación entre todos los elementos del mundo físico y orgánico, la existencia de lazos de simpatía entre sus distintas partes y en particular entre los cielos y los elementos terrestres, entre ellos el cuerpo humano. Esto suponía que el médico sólo podía curar realmente si poseía también conoci-

7 Al respecto, véase mi trabajo SÁNCHEZ MONTENEGRO, Verónica. *Juan Ramón Conink. Un cosmógrafo del siglo XVII en el Perú. Acerca de la recepción y debate sobre la filosofía de las matemáticas en la época colonial*. (Tesis inédita de licenciatura). 2005, UNMSM, Lima, Perú. Aquí se desarrollan las implicancias relacionadas con la ontología implícita en la percepción matemática del jesuita belga. Además, la tesis ofrece la traducción al castellano del texto de Conink, *Cubus et Sphaera Geometrica Duplicata* (1696).

mientos astrológicos que le permitieran conocer las situaciones astronómicas que podían influir positiva o negativamente en la salud. Ello es lo que explica este interés médico por la astrología y permite entender que, por ejemplo, en la facultad de medicina de la Universidad de México existiera desde 1636 una cátedra de “Astrología y Matemáticas” establecida según el modelo de la de Salamanca, la cual seguía existiendo todavía en 1787, año en que estaba ocupada por Juan Francisco Rada. Ello explica también la atención concedida a los temas astrológicos y matemáticos por muchos médicos, incluso aún en la primera mitad del siglo XVIII⁸.

La razón de esa relación consiste en la suposición de una correspondencia entre microcosmos y el macrocosmos, entre el cuerpo y el universo; por ello era necesario que el médico conociera lo que sucedía en el mundo de arriba (universo) para saber lo que pasaba en el mundo de abajo (cuerpo).

Sin embargo, a la mitad del setecientos ya se iban considerando dudosas estas convicciones, tal como podemos notar en algunos novatores. Así, según menciona

[...] Casalete, imbuido por los aires renovadores, decidió enfrentarse al galenismo desde su cátedra, tanto en el terreno doctrinal como en el práctico, donde defendió un nuevo método curativo de las fiebres contrario a la “sangría” que practicaban los galenistas. Frente a la teoría galénica de la “fluxión humoral”, Casalete atribuía la causa de las fiebres a una alteración patológica de la parte sólida de los órganos que conducía al viciamiento de los jugos orgánicos. La hipótesis de un nuevo “foco” en el origen de las enfermedades abría la puerta a las indagaciones anatomopatológicas. Los galenistas lanzaron una contraofensiva llevando a cabo una gran campaña en contra de sus enseñanzas. La polémica suscitó una respuesta de los “novatores” que se materializó en dos textos fundamentales de la renovación científica en el área aragonesa: *Duae controversiae*, del propio Casalete, y *Stateramedicinae selectae*, del médico navarro Francisco de Elcarte, su más insigne discípulo. Ambas obras se publicaron en Zaragoza en 1687, el *annus mirabilis* para el movimiento de los “novatores”.⁹

8 CAPEL, Ob. Cit.

9 LÓPEZ, Leoncio. (2003). *Breve historia de la ciencia española*. Madrid, Alianza Editorial. pp. 128–129

UN PRIMER ACERCAMIENTO A NUESTRA CIENCIA: EL ECLECTICISMO.

Los eclécticos se acercan a la modernidad sin dejar o por lo menos no debilitar sus dogmas cristianos. Buscan construir su propio paradigma científico entre los siglos XVII y XVIII, que de acuerdo a la periodización histórica corresponde al inicio de la época moderna, entonces nos preguntamos si es posible construir una modernidad propia a pesar de que existen críticas a ello al llamarlas modernidades defectuosas.¹⁰

Igualmente muchos pensadores de aquella época al ser clasificados como “eclécticos”, evidencian lo que podría parecer una anarquía de concepciones y choques de ideas disímiles.

Por diferentes aportes historiográficos sabemos que los intelectuales hispanos del siglo XVII y XVIII conocían los nuevos temas y conceptos teórico-prácticos de los diferentes ámbitos de la ciencia según el eje teórico-práctico mecanicista. Lo que indudablemente podría convocar poderosamente nuestra atención es que, a pesar de dicho conocimiento, los estudiosos se negaban a abandonar de manera tajante los principios teóricos heredados de los saberes tradicionales que se basaban en la tradición griega y cristiana. Este movimiento científico-cultural —en el cual destacan algunos pensadores que conocían las nuevas teorías en mención y que estaban preocupados por reconfigurarlas a su medio cultural específico— es llamado “eclecticismo”, el cual solía incluir a los denominados novatores, como el ya citado Tosca.

Otra muestra de este eclecticismo es la obra escrita de Isaac Cardoso, nacido en Lisboa (1603/1604–1683). Fue un médico y filósofo cuya crianza fue prácticamente hispana, pues estudió en Salamanca y más adelante fue profesor de filosofía, para luego serlo de medicina en Valladolid. Su técnica expositiva consiste en presentar las diversas opiniones que se han dado en relación con el tema que va a tratar, para después elegir de todas la que le parece más cercana a la verdad. Así, según Quiroz

[Cardoso] Aun cuando enemigo del filósofo [Aristóteles] en cuestiones fundamentales, se apoya en sus argumentos para probar algunas de sus aserciones (por ejemplo, la de la inmutabilidad de los elementos, o la de que la tierra se mantiene

10 VALENCIA, Ob. Cit.

inmóvil en el centro del mundo por su misma gravedad). Es antiaristotélico, pero en ningún momento es su posición una fobia hacia el aristotelismo¹¹

En los pensadores de este movimiento ecléctico hay una continua recurrencia a los clásicos, por ello su influencia del Renacimiento y su incesante llamada a las Sagradas Escrituras. Esto conformó un notable conflicto conceptual pues, por un lado, están las ideas de libertad de pensamiento y una supuesta actitud a la apertura de ideas pero, por otro, está la costumbre de acudir a la autoridad o de entregarse a la fe para obtener una especie de revelación y de ese modo obtener la verdad.

[...] Pero es que nos ha dicho que la antigüedad puede ser razón para afirmar la verdad de una doctrina, o que puede constituir fundamento para apoyar las ideas. [...] Para nosotros, los que seguimos la verdadera doctrina, nos dice [Cardoso], basta una autoridad de la divina Escritura para dejar todas las razones. [...] Al probar alguna proposición por medio de la razón, muchas veces la verdad revelada le sirve de punto de partida para sus razonamientos,¹²

El eclecticismo denota el conflicto filosófico inherente a su necesidad de ejercer un diálogo difícil e interesante con las tesis ontológicas de la modernidad mecanicista. Reducir el eclecticismo a un movimiento sólo confesional supone desconocer los alcances de este diálogo y el estimulante intento de tender puentes entre dicha ciencia mecanicista y la necesidad de mantener la vigencia del discurso religioso.

Un intelectual trascendente del movimiento ecléctico fue Francisco Palanco, nacido en Campo Real en 1657 y muerto en Jaca en 1720. Estudió Filosofía y Teología en la Universidad de Salamanca para luego, en esa ciudad, ordenarse de sacerdote. Fue un ferviente defensor de las tesis tradicionales; por ello se enfrentó a las tesis de Descartes y Gassendi en su obra principal *Diálogo físico-teológico*. Según este pensador se podía explicar el mundo sin asumir tesis mecanicistas modernas, sino más bien sirviéndose únicamente de los procedimientos metodológicos de

la escolástica. Como efectivamente sugiere Quiroz: “ya el título de la obra de Palanco nos indica el cariz de sus ataques a la filosofía moderna: el *Diálogo Físico-teológico* está fundamentalmente dirigido a mostrar que las doctrinas modernas de física encierran principios peligrosos para los dogmas y las verdades teológicas del catolicismo”.¹³

En base a lo mencionado sobre Cardoso y Palanco podemos desarrollar algunas características del movimiento. En primer lugar, el eclecticismo sostiene una dura crítica a la perspectiva ontológica y antropológica cartesiana. Descartes se atreve a postular como sustento del saber y el ser el cogito ergo sum, lo que supone, entre otras cosas, confiar totalmente en el carácter subjetivo de la razón, tesis que se convirtió en el paradigma de la modernidad. La modernidad se inaugura con la noción de sujeto autosuficiente y racional, capaz de poder llegar a una verdad liberada de las amarras de la fe. Esta consecuencia es algo que el eclecticismo no considera válido, pues la mayor parte de sus integrantes no podía concebir la soberbia inherente a este apelar humano a la razón; más bien partían de asumir que sólo Dios es verdad. En ese sentido los eclécticos fueron sumamente cuidadosos, pues enunciados que fueran en contra de la Iglesia católica eran castigados duramente, como se puede probar según recientes estudios historiográficos.

Los eclécticos prefieren acudir a la fe, pues ella les proporciona una seguridad ultramundana.

La seguridad obtenida mediante una convicción de fe era, pues, el punto de apoyo de los eclécticos. Esta asunción implicaba un conflicto con la duda cartesiana, humana al fin y al cabo. Nada garantizaba la verdad que propugnaba el cartesianismo a través del ejercicio racional de un solo sujeto contra la venerable tradición conformada por hombres sabios cuya sapiencia había sido puesta a prueba desde muy antiguo. Según Quiroz (1949), a este respecto Palanco sostenía que:

La duda cartesiana [...] vuelve al hombre no sólo insensato y necio, sino también, lo que es peor, infiel y ateo. Al referirse a la impugnación que hacen los cartesianos de la definición tradicional del hombre, se escandaliza ante el «pasmoso atrevimiento» e ignorancia de estos innovadores [o novatores], que no va sólo contra Aristóteles, sino contra toda la serie de los filósofos y de los Santos Padres de la Iglesia; una gran temeridad y arrogancia le

11 QUIROZ, Olga. *La introducción de la filosofía moderna en España, el eclecticismo español de los siglos XVII y XVIII*. México, D. F.: Ed. El colegio de México. 1949, Pág.123

12 QUIROZ, Olga. Ob. Cit. Pág.122-123

13 QUIROZ, Ibíd. pp.128-129

parece el que se diga que hay que «repudiar y relegar a las tinieblas» tal definición, como ha afirmado el cartesiano Le-Grand. El reducir toda función del alma a pensamiento, declara, es otra doctrina extraña que va contra lo que afirman el Apóstol, los Santos Padres y toda la Iglesia cristiana, y aun los mismos gentiles, que reconocían en el hombre dos apetitos distintos, uno espiritual e intelectual y otro sensible. Asimismo, no puede ser excusado del vicio de gran temeridad un filósofo como el también cartesiano Craanen, quien rechaza la tradicional afirmación de que el alma está toda en todo el cuerpo y toda en cada parte de él, sin reparar que es doctrina de San Agustín y muchos otros Padres de la Iglesia, y principalmente de Santo Tomás; etc., etc.¹⁴

Como indica la cita, difícilmente alguien podía refutar y desestabilizar abiertamente toda una tradición de conocimiento. Y al parecer el eclecticismo no aceptaba dicha posibilidad. Justamente esto podría explicar una segunda característica de éste: la preocupación por conservar el dogma cristiano, labor que no era el interés central de los pensadores modernos precisamente porque intentaban separar el dogma cristiano de las explicaciones sobre el funcionamiento del mundo.

Otra característica del eclecticismo consiste en calificar toda adiverz de novedades o una despierta curiosidad como pecaminosa o hereje. Por ello son duramente criticados los novatores, a pesar que muchos de ellos son considerados como eclécticos a la vez. Aquel que se sintiese aludido con tal adjetivo, lo tomaba como una ofensa y buscaba defenderse de él, lo que suscitó también un interesante debate en torno a las sustentaciones de sus discursos.

Un *novador* era alguien que posiblemente, aunque no de manera necesaria, estaba a favor de las ideas modernas, lo que en este contexto constituía un epíteto deshonroso y sacrilego. Por ello uno de estos intelectuales, Diego Mateo Zapata, se defendió de Palanco, que le adjudicó el epíteto de novator. Mateo Zapata “[...] nació en Murcia en 1644 y murió en el año 1745. Fue un médico y filósofo español. Su gran prestigio profesional en la Corte le permitió tener influencia sobre Carlos II en favor de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, de la que fue socio fundador en 1700 y dos años más tarde presidente”.¹⁵

Toda la tradición ecléctica no hace sino manifestar la complejidad de una época de recepción y/o asimilación de ideas novedosas, lo cual básicamente implicaba romper con ciertos compromisos ontológicos asumidos de la antigüedad grecolatina. Es así que también podemos distinguir la injerencia de la filosofía como herramienta de reflexión, en este caso, para la ciencia; pues a pesar de conocer las teorías modernas que se publicitaban como las dominantes y eficaces, estas no determinaron las condiciones para que todos los intelectuales pensarán de manera uniforme. Por el contrario, se despierta la crítica filosófica a través del diálogo y el debate al comenzar a examinar las ideas que proliferaban en el mundo moderno.

Seguramente estos pensadores tenían una religiosidad muy arraigada. Sin embargo, esta no les impedía escuchar al resto de intelectuales que sustentaban ideas diferentes e incluso atacaban dicha religiosidad. Precisamente allí es donde se puede apreciar el meticuloso trabajo filosófico, siendo la labor de los novatores sumamente interesante, pues al no sentirse totalmente satisfechos o convencidos de tales tesis modernas, trataron de insertarlas en concordancia con sus propias convicciones acerca del mundo tradicional antiguo. Más allá de religiosidades y dogmas, suponemos que la ciencia venía siendo erigida sobre un misticismo que aún permitía considerar al mundo como un misterio que solo podía ser develado con el conocimiento. Confiar en la razón, tal y como hacían los modernos, era poder tener la esperanza de conocer al mundo y al propio hombre. Todo esto no podía estar alejado de la creencia de que existía algo oculto pero sumamente poderoso que permitía el orden de todo el cosmos.

La presencia tanto de los novatores como del eclecticismo nos hace notar que la intención que va tomando fuerza es la de cristianizar la filosofía moderna. En todo caso lo que se buscaba era convertir a la Iglesia en la guardiana y protectora de los conocimientos a nivel científico, teológico y filosófico. Nada podía tener valor si no estaba autorizado y aceptado por la iglesia. Por ejemplo, algunos intelectuales como Palanco continúan aferrados a su postura tomista y por ende defienden el aristotelismo.

Podemos concluir entonces que la filosofía ecléctica estaba inmersa en las contradicciones, sopesando los entrampamientos y críticas que provenían de su intento de conciliar las nuevas concepciones científicas con su defensa de sus doctrinas sagradas, y es que los diversos pensadores de este movimiento, como ha sucedido en otras comunidades de la época (e incluso ahora), encontraban difícil ver claramente la línea divisora entre lo antiguo

14 QUIROZ. *Ibíd.* Pág.143

15 Recuperado de http://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zapata_diego.htm

y lo moderno. En este punto, Quiroz (1949) considera lo siguiente acerca de los novatores:

Ayudados por la confusión de las doctrinas, el poco rigor de la exégesis y la elasticidad del probabilismo jesuítico, tratan [...] de acomodar al suyo los otros sistemas filosóficos. El carácter que adopta el eclecticismo que estudiamos es el de síntesis de lo antiguo con lo moderno. [...] la situación de los eclécticos está precisamente en la frontera entre el mundo dominado por el espíritu escolástico y por el principio de autoridad, y el mundo moderno. [...] Desde luego, lo moderno es para ellos la física moderna: el atomismo lo adoptan como la hipótesis científica más apropiada para dar una debida explicación de los fenómenos del mundo corpóreo. El término “lo antiguo” acaso tenga para los eclécticos posteriores una mayor amplitud que para Cardoso, [...]. En los posteriores hay también un renacimiento del atomismo antiguo, pero también intentos de conciliación con el aristotelismo antiguo, así como con ciertas variantes del aristotelismo escolástico. Así pues, “lo antiguo” resulta un término elástico que designa la tradición en general, que puede designar inclusive el pasado inmediato, y aun el pasado contemporáneo [...].¹⁶

En los casos particulares de Nueva España y el Virreinato del Perú, creemos que en el primero está mucho más trabajado el eclecticismo, en el sentido que podemos hallar pensadores que pertenecieron a este movimiento y que han sido bien estudiados, tal es el caso de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos de quien hablaremos más adelante.

En cambio en el Virreinato del Perú, al momento de estudiar su pensamiento o desarrollo intelectual, se ha seguido con el clásico esquema de la historia en la que no hay lugar para el eclecticismo. Así, los pensadores son calificados como antiguos o modernos muchas veces de forma superficial, atendiendo sólo a la época en que existieron y se desarrollaron intelectualmente, dejando de lado un análisis en las que podríamos también encontrarnos con novatores o eclécticos. Sin embargo consideramos que la labor de esta comunidad intelectual de eclécticos o novatores será asumida en términos específicos por los Cosmógrafos del Virreinato peruano. Hablaremos más adelante en específico de Cosme Bueno y Alegre.

16 QUIROZ, Olga. Ob. Cit. Pág. 184

FRANCISCO ANTONIO COSME BUENO Y BENITO DÍAZ DE GAMARRA Y DÁVALOS

El cosmógrafo Cosme Bueno nació el 9 de abril de 1711 en Aragón y llegó al Perú en 1730. Publicó en diversos capítulos la valiosa *Descripción del Perú*, que empezó a preparar en 1741 por encargo del virrey Marqués de Villagarcía, y en la cual volcó noticias históricas y datos geográficos muy acuciosos. Tuvo la cátedra de Prima de Matemáticas en la Universidad de San Marcos. En su desarrollo como médico cabe resaltar que consideraba la existencia de una relación entre la salud y las influencias cósmicas. Además estuvo influenciado académicamente por Hermanus-Boerhaave, personaje que estableció su Academia en Leyden y que en el ámbito de la medicina fundó el eclecticismo. Esta escuela tuvo mucho predominio en América durante más de medio siglo y sus ideas marcaron mucho a Cosme Bueno, seguidor además de Haen y del clásico Hipócrates. En su juventud, además de Hipócrates, leyó a Areteo y Celso, mostrando así su interés en la cultura clásica. Más tarde se deleitó con Newton y Baglivi¹⁷.

Cosme Bueno —a pesar de conocer tesis modernas— impulsa con sus descripciones detalladas una tradición epidemiológica de indudable raigambre hipocrática que ha sido cuidadosamente seguida por los médicos peruanos, y que se caracterizó por una rica descripción del proceso mórbido y del ambiente geográfico, social y cultural donde la enfermedad se desarrollaba, recogiendo y teniendo en cuenta no sólo datos exactos sino incluso referencias a costumbres y mitos.

Influyó sobre toda una generación de médicos peruanos, a quienes enseñó la anatomía moderna siguiendo la Anatomía completa del renovador español Martín Martínez. Sus alumnos, los médicos de la generación de la Independencia, habían sido imbuidos de las nuevas corrientes newtonianas por el mismo Bueno. Nuestro pensador llegó a ser el ídolo de los “próceres” hispanoamericanos por la creencia que tenían en la posibilidad de descubrir leyes de la política que tendrían el mismo valor que las leyes físicas newtonianas. Es decir, consideraban que a partir de la observación y establecimiento de leyes se podía dominar el contingente y sorpresivo mundo de la política.

A partir del estudio de la Medicina se despertó en Cosme Bueno una insaciable curiosidad científica. Se interesó por las Matemáticas, la Astronomía, la Física, la Química, la Historia, la

17 SANCHEZ, Verónica 2012. Ob. Cit.

Climatología, la Vulcanología, la Zoología, la Botánica, la Demografía, el Derecho, la Geografía Física y Humana, la Ecología y otras ciencias conexas. Fue conocido como “el primer prosélito de Newton en el Perú” o “Newton peruano” debido su abandono de los métodos científicos tradicionales de la Escolástica y la asimilación de los nuevos principios empíricos del análisis experimental, aunque había presencia en su pensamiento de la tradición clásica.

Por su cargo de Cosmógrafo Mayor del Perú le competía la edición anual de un calendario de observaciones astronómicas titulado *El conocimiento de los tiempos*, labor que realizó desde 1757 hasta 1795.

Murió en Lima el 12 de marzo de 1798. El acta de defunción indica que fue sepultado el 13 de marzo en el Convento de la Buenamuerte. Más adelante su cuerpo fue conducido a la Iglesia de San Francisco¹⁸

Bueno es considerado un ilustrado por algunos pensadores como los hermanos Morales Cama et al. (2010), quienes en su obra lo señalan como un ilustrado debido a la reconstrucción bibliográfica que hicieron, por la cual notan que conoció a pensadores modernos, además sabemos también los citó.

Como hemos demostrado Bueno conoció y difundió teorías modernas. Sin embargo también tuvo influencia académica de pensadores clásicos y en el ámbito médico fueron esos saberes los que predominaron, en especial Hipócrates.

En 1796 publicó la disertación *Sobre los antojos de las mujeres preñadas* (Bueno, 1794)¹⁹. Este texto nos permite desentrañar la noción de cuerpo y alma que tuvo este ilustre médico y sus posibles filiaciones intelectuales y teóricas, pues al plantear el impacto de los antojos de la madre sobre el feto se pronuncia sobre la posibilidad de una sola alma compartida o de dos diferentes correspon-

18 MORALES, Manuel [y] MORALES Marco. *La Ilustración en Lima: Vida y obra del doctor Cosme Bueno y Alegre (1711-1798)*. Lima, CEPREDIM-UNMSM. 2010. Pág. 39

19 Detalle de la publicación: BUENO, Cosme. *Disertación sobre los antojos de las mujeres preñadas*. 1794. En *El Conocimiento de los Tiempos*. Ephemeride. Prognostico y lunario, en que van puestos los signos, y aspectos de los planetas con ella, y entre sí, calculando con las ephemerides de Eustachio Manfredi y del Marques Antonio Ghisleri, suputadas en Bolonia, según las tablas de Cassini, Hyreystrechio. Al meridiano de esta muy noble y leal ciudad de Lima, capital y emporio de esta América austral. Con calendario de las fiestas, y santos en que van anotadas las de asistencia pública, y las de guarda de tribunales... Lima, Imprenta real calle de Concha. [Código, B. Nacional XR /985.0059 / c 7].

dientes a la madre y al feto. Además nos da referencias sobre su particular concepción de experiencia²⁰

Este pensador asume que el cuerpo es una máquina, pero al igual que la naturaleza, es un misterio difícil de conocer totalmente. En principio es bastante enigmático saber si los antojos de una madre realmente afectan al feto.

¿Es bastante motivo el no poder explicar una cosa, para negarla? De este modo negarían la dirección de la Yman a los Polos todos aquellos que no pueden explicar este myfterio de la naturaleza. ¿Tendrán por fabula el hacerse la boca agua al ver presente algún manjar sabroso, por que no alcanzamos el modo con que se hace esto? [...] Sin duda piensan que no hay en la naturaleza mas virtud que la que pueden ellos explicar, o que su Autor regló el universo por sus alcances. En esto ciertamente se engañan. [...] Supieran que hay muchas cosas, muchos efectos, cuyas causas son unos myfterios muy escondidos; o por valerme de la expresión de Séneca, son unos arcanos que encerró la naturaleza en unos sagrarios muy ocultos²¹

Menciona que tanto Hipócrates como Galeno consideran la importancia de comer con gusto, y si es así, pues habrá que complacer los extraños antojos de las mujeres embarazadas a fin de evitar un aborto. A pesar de estas coincidencias con los clásicos, Bueno (1794) sí utiliza y está de parte de la experiencia u observación directa pues le permite aseverar que los abortos o enfermedades del feto sí pueden deberse a la no satisfacción de un antojo:

Estos sucesos repetidos en todos los figlos, y en todas las regiones, han movido a los Medicospracticos a poner entre las causas de varias enfermedades del Feto, y del Aborto a los Antojos. Y aunque no en todas partes, ni en todos los temperamentos suceden con igual frecuencia, depende esto de las varias circunstancias que intervienen al tiempo de apeteecer con vehemencia a alguna cosa.²²

Consideramos que Bueno puede ser entendido por algunos intelectuales como un moderno ilustrado precisamente porque no tiene ningún reparo en utilizar y mencionar las bondades de la

20 SANCHEZ, Ibíd.

21 BUENO, Cosme. Ob. Cit. Folio 4

22 BUENO, Cosme. Ob. Cit. Folio 5

experiencia. Sin embargo, habría que poner atención a la noción de experiencia que maneja. Creemos que esta se acercaría a la tradición jesuita justamente porque Bueno tuvo influencia de esta orden. Por tanto, utilizar la experiencia no necesariamente lo convierte en un moderno ilustrado, sino en un pensador que intenta continuar la labor jesuita de construir una ciencia más consistente al utilizar la experiencia.

La tradición jesuita, como ya sabemos, también estuvo influenciada por el Estagirita. Es así que, respondiendo una vez más a la influencia que tuvo Bueno de parte de la Orden para explicar el impulso por los alimentos, recurre a la noción de alma aristotélica, pues al haber tres tipos de alma: vegetativa, sensitiva y racional, resulta que la sensitiva es vital para vivir. Si bien la racional es la que nos diferencia de los demás seres, la sensitiva también es de suma importancia pues nos permite vivir. Por ella sentimos hambre y deseos de alimentarnos, lo que es fundamental para la función vital; la presencia de esa alma sensitiva se mostraría en el hombre, al darse los antojos, desde el vientre materno. En otras palabras, el hombre efectivamente tiene alma, pero no es ajeno al cuerpo y a las consecuencias de tenerlo.

Todo este pensamiento descansa además en la noción hipocrática de cuerpo y salud, pues Bueno (1794) comparte la idea de que se debe mantener un equilibrio de humores y ánimos para que se dé la armonía y como consecuencia la salud de la madre y el feto:

[...] todas las pafiones de animo, sean de la irascible, sean de la concupiscible, fiendo vehementes, son capaces de deftruir, por el movimiento que excitan en los spiritus, y en los humores, aquella harmonia, y orden, entre solidos y liquidos, en que confiste la salud, y la vida. ¿Quién no sabe que el Empeador Nerva murió de una ira? [...] ¿qué no sucedera en el de una Preñada, que por su menor vigor refiste menos, y en el del Feto cuya delicada contextura, y tierna fabrica es incapaz de refistir a los desordenados o tumultuosos movimientos de spiritus, y de humores de la Madre agitada de alguna fuerte pafion? [...] aconsejan [...] a las Preñadas, que eviten, y corrijan con el mayor cuidado sus pafiones de animo, [...] [pues] puede perecer el Feto [...]. Siendo pues el Antojo no satisfecho, una vehemente pafion de animo ¿quién duda que debe alterar el natural movimiento de los spiritus, y humores de la Madre, y que comunicados al Feto les causarán un daño mas ó menos grave a proporción de su refistencia, y de la magnitud de la causa? [...] como refiere Gaspar de los Reyes, se han vifto

Fetos, que habiendo salido a luz no pudieron tomar el pecho de la Madre hafta refregarles la boca, con aquello que la Madre habia apetecido con vehemencia antes.²³

Por otro lado Benito Díaz de Gamarra y Dávalos nació en Zamora de Michoacán en 1745. Su viaje a Europa en 1767 lo puso en contacto con las nuevas corrientes filosóficas y científicas. Regreso a México en 1770 con el grado de Doctor por la Universidad de Pisa y como miembro de la Academia de Ciencias de Bolonia. Es nombrado catedrático de filosofía en el Colegio San Francisco de Sales de la villa de San Miguel el Grande. Esto permitió una renovación filosófica y científica en cuanto a los conocimientos que recibieron los jóvenes de aquella época. Falleció en 1783. Entre sus obras tenemos: *Elementos de la Filosofía Moderna, Academias filosóficas, Errores del entendimiento humano* (Trabulse, 1984, pp. 113 y 114).

Díaz de Gamarra se desarrolló en una etapa en que en la Nueva España se instalaba una corriente renovadora que llevaba a ingresar de contrabando libros prohibidos por la Inquisición, como los de Newton y Voltaire. Más adelante también comenzaron a ingresar obras de Locke, Duhamel, Diderot, Bayle, D'Alembert, Linneo, Nollet, Hyugens, Franklin, entre otros. Es en ese contexto en el que resalta la figura de Díaz de Gamarra, el cual poseía obras también prohibidas. Por esto es considerado uno de los novatores principales. Una sección de los *Elementa* está dedicada a la astronomía y acepta la teoría copernicana por lo menos como la mejor hipótesis, lo cual resulta muy importante para que esta teoría se difundiera en Nueva España y se dejara de lado a las de Tolomeo y Tycho Brahe.²⁴

Sin embargo, a pesar de la preocupación de este pensador por difundir los nuevos conocimientos, al discutir las tesis aristotélicas hace notar que efectivamente hay errores en ellas y que por tanto ya resultan inútiles pero muchos de sus errores o puntos criticables son a causa de una deformación de sus divulgadores:

Digo en primer lugar: los principios del cuerpo natural, según son expuestos por Aristóteles, de casi nada sirven para aproximarse a una filosofía natural. La verdad de esta afirmación será suficientemente clara, si consideramos que los principios del cuerpo natural, entiéndase la materia y forma, solamente

23 BUENO, Cosme. Ob. Cit. Folio 8

24 TRABULSE, Elías. (1984). *El círculo roto*. México. D. F.: FCE..

fueron asignados y unidos por Aristóteles metafísicamente y en abstracto. Éste afirma y determina acerca de ellos cosas que únicamente son algunas precisiones metafísicas, con las cuales los asuntos físicos nunca son expuestos satisfactoriamente, y de tal suerte nada aportan para la comprensión de los cuerpos particulares y para la explicación de los diversos fenómenos y, por consiguiente, de casi nada sirven para comprender la Física, ni pueden tener lugar en un sistema de la Física [...]

De ningún modo consideramos que este sistema haya sido inventado así por Aristóteles, sino afirmamos que es un *sistema peripatético vulgar*, el cual, probablemente de manera más adecuada podría ser llamado arábigo a causa de los intérpretes árabes del Estagirita. Sin duda, *Gassendi, Sturmio, Esteban Paz* y otros, muestran con amplitud que otra muy diferente es la idea de Aristóteles. (Díaz de Gamarra, 1998, pp. 81 y 87)²⁵.

Por otro lado, Díaz de Gamarra también aborda temas sacros, en donde una vez más se hace presente el misterio. A pesar de su interés por la renovación científica, no deja de lado tocar temas religiosos, y defiende arduamente el dogma de la transubstanciación:

Y así nosotros, instruidos por la fe ortodoxa, negamos que allí la sustancia del pan y del vino esté debajo después de la consagración; empero, instruidos por la filosofía, negaremos que los verdaderos accidentes sean aquellos que aparecen.

Luego es Dogma de la Fe Católica, que en el venerable Sacramento de Eucaristía existen *verdadera, real y sustancialmente* el cuerpo y la sangre de Cristo Señor. Así claramente se definió en el Concilio de Letrán, en el de Cosntanza, en el de Florencia y en el Tridentino, contra Berengario, Calvino y otros impíos innovadores [...] decían que Cristo Señor sólo está contenido en la Eucaristía o en *signo* o en *figura* o en *virtud*. Es también Dogma Católico, el que por la fuerza de la consagración se hace una conversión real de toda sustancia del pan en el cuerpo y de toda sustancia de vino en la sangre de Cristo Señor, a esta conversión, por completo maravillosa y única, la Iglesia

25 Utilizamos la fuente que fue traducida del latín al castellano, a continuación el detalle de la publicación: DÍAZ DE GAMARRA Y DÁVALOS, Juan Benito. (1998). *Elementos de la Filosofía Moderna*. Volumen segundo. En Rovira, Carmen y Ponce, Carolina (compiladoras), Alarcón, Tania y López, Juan (traductores), México D. F.: UNAM y UAE.

Católica la llamó *adecuadamente transubstanciación*. En efecto, esta *transubstanciación*, como óptimamente dijo el célebre teólogo *Honoarto Tournelly*, *no tiene ningún ejemplo en la naturaleza, porque es única y no puede ser comprendida por la razón humana, porque es maravillosa, esto es, está totalmente escondida en los misterios*.

[...] el muy sagrado cuerpo de Cristo Señor [...] está de *manera sacramental* en la Eucaristía, es decir, por tal razón, que [...] *aunque apenas podemos expresar con palabras, sin embargo debemos creer de manera muy constante que es posible para Dios*. [...] Estas cosas dichas basten para que los peripatéticos vean que los muy sagrados dogmas de nuestra religión son conservados en buen estado para nosotros²⁶

Como vemos, Díaz de Gamarra asume una defensa por este dogma cristiano, en este aspecto le resulta importante conservar su fe a pesar del interés que tiene por la modernidad, en la cual bajo la teoría mecanicista no se podría explicar la transubstanciación. Por esta razón este pensador es clasificado como un ecléctico. Sin embargo resulta necesario ahondar mucho más en ese eclecticismo suscitado en el Nuevo Mundo.

Así pues notamos las particularidades de la ciencia en nuestra realidad americana, una ciencia en la que está presente la religión y sobre todo el interés de conservar los dogmas. Esto es lo que ha dado lugar al eclecticismo, que consideramos es un primer acercamiento para entender nuestra peculiaridad científica, pues, como ya mencionamos, aun faltaría estudiar qué es este eclecticismo y ahondar en sus bases filosóficas así como en sus influencias y consecuencias.

Volviendo al tema de la temporalidad, novatores, eclécticos, Bueno, Díaz de Gamarra existieron en un siglo por el que deberían ser modernos, contemporáneos a pensadores modernos, sin embargo en ellos notamos una mixtura o fusión de teorías clásicas y modernas.

26 DÍAZ DE GAMARRA Y DÁVALOS. Ob. Cit. pp. 141-145

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUENO, C. (1794). *Disertación sobre los antojos de las mujeres preñadas*. El conocimiento de los tiempos. Ephemeride. Prognostico y lunario, en que van puestos los signos, y aspectos de los planetas con ella, y entre sí, calculando con las ephemerides de Eustachio Manfredi y del Marques Antonio Ghisleri, suputadas en Bolonia, según las tablas de Cassini, Hyreystrechio. Al meridiano de esta muy noble y leal ciudad de Lima, capital y emporio de esta América austral. Con calendario de las fiestas, y santos en que van anotadas las de asistencia pública, y las de guarda de tribunales... Lima: Imprenta real calle de Concha.

CAPEL, H.(1982). *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona: Ed. Oikos-tau.

DÍAZ DE GAMARRA Y DÁVALOS, J. (1998). *Elementos de la Filosofía Moderna*. Volumen segundo. En Rovira, Carmen y Ponce, Carolina (compiladoras), Alarcón, Tania y López, Juan (traductores), México D. F.: UNAM y UAE.

LÓPEZ, L.(2003). *Breve historia de la ciencia española*. Madrid, Alianza Editorial.

MORALES, M. [y] MORALES M. (2010). *La Ilustración en Lima: Vida y obra del doctor Cosme Bueno y Alegre (1711–1798)*. Lima, CEPREDIM–UNMSM.

QUIROZ, O.(1949). *La introducción de la filosofía moderna en España, el eclecticismo español de los siglos XVII y XVIII*. México, D. F.: Ed. El colegio de México.

SÁNCHEZ MONTENEGRO, V. (2005). *Juan Ramón Conink. Un cosmógrafo del siglo XVII en el Perú. Acerca de la recepción y debate sobre la filosofía de las matemáticas en la época colonial*. (Tesis inédita de licenciatura). UNMSM, Lima, Perú.

----- (2012). *Filosofía, Ciencia, Medicina Y Ontología de La Naturaleza en el Perú del Siglo XVIII. Cosme Bueno Y Su Disertación Sobre Las Mujeres Preñadas*. (Tesis inédita de magister). UNMSM, Lima, Perú.

TRABULSE, E.(1984). *El círculo roto*. México. D. F.: FCE.

VALENCIA, G.(2012) *La Contemporaneidad Interrogada*. En Gandarilla, José y Ramos, Ramón; Valencia, Guadalupe (coords.). *Contemporaneidad (es)*. (pp. 41–62) Madrid: Sequitur.

Fuentes Virtuales

recuperado de:

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zapata_diego.htm

Recibido: Setiembre 2012

Aceptado: Noviembre 2012

Memorias de Sophia / documentos

Solar N° 8